

Notas del mes

«Mar sin tiempo»

Desde California nos llega este libro breve y ceñido, de Arturo Torres Rioseco. Un lindo título, un bello contenido de poemas y romances. Un amor a la ciudad natal que aumenta con la distancia y que en cada página se eleva como una flor. Torres Rioseco vive desde hace quince años en Estados Unidos, en una de las Universidades de California, en Berkeley. Allí desempeña una cátedra de literatura hispanoamericana, realiza sus creaciones críticas y escribe sus finos poemas. Entre todo ese ajetreo universitario y pedagógico, Torres Rioseco recuerda. Es el poeta que vivió los días de infancia y adolescencia en la ciudad de Talca, decorada de espanto telúrico y plena de sugerencias íntimas, entre su río claro y sus cerros achaparrados, entre sus calles adormecidas y diáfanas en la primavera y sombrías y como llenas de alquitrán en los días foscos del invierno. El poeta vivió cerca de una estación, oyendo al viento destrozar el silbato estridente de los trenes y dar frenéticos cabezazos contra los muros. Discurrió su existencia en un Liceo, entre los camaradas que otro viento ha dispersado. Por las noches, cantaba en las callejas el lamento de los avellaneros ambulantes que ofrecían «avellanaas tostaítas» y los vendedores de tortillas, cuyas siluetas se tragaban las esquinas en medio del hosco silencio; de niño oyó vibrar en la atmósfera el grito del vendedor, solitario y lamentable, lleno de tristeza. Todo esto vive en los recuerdos ya distantes, pero se levanta

del fondo turbio para aparecer limpio en la interna congoja de la poesía.

Extraño caso el de este poeta que retorna a revivir emocionado todo aquel tiempo. Poesía de sinceridad y de emoción. Bello libro y bello título. «Mar sin tiempo»...

Marcos Fingerit

En este mes estuvo de visita Marcos Fingerit, viejo conocido nuestro. Decimos viejo por decirlo de algún modo y aludiendo a su amistad con Chile y hombres de letras de Chile. Fingerit ha seguido especialmente el movimiento joven de la literatura, si es que se puede llamar joven o vieja una literatura. Joven por los años de los que la sirven, aunque en muchos vieja y derrengada, a pesar de los cortos años de los que escriben. Tema atrayente para estudiarlo en otra oportunidad.

Fingerit dirige en el diario «El Argentino», de la Plata una hoja literaria en la que se preocupa semanalmente de cosas y escritores de Chile. Es de los pocos escritores argentinos que manifiestan concretamente un noble deseo de acercamiento y comprensión entre escritores de ambas repúblicas. Fingerit cultiva relaciones con muchos escritores chilenos, a los cuales hace enviar los libros de sus amigos argentinos. Promueve así un movimiento singularmente interesante de acercamiento que no han logrado, por supuesto, en tantos años de intercambio diplomático los estirados y protocolares representantes. A propósito de representantes, vale la pena consignar que cuando regresa alguno de esos caballeros a su país de origen, nadie sabe en qué han empleado su tiempo en el país a donde fueron. Porque nada se sabe de ellos, nadie sabe nada de lo que es el país del que regresan, en materia social, económica o intelectual. Se tragan el tiempo y lo suman al tiempo muerto que vuelve a morir en la mente de estos hombres. Por eso América sigue siendo el continente del desconocimiento, en el cual un país vecino de